

CARTA a MI ESPOSA

Mi querida esposa, M^a. J. .-

La Festividad de san Valentín me sugiere e invita a que te escriba esta carta que me sale de la hondura de mi corazón; aunque, bien es verdad que, debería escribirtela todos los días porque representas tanto en vida.

Sabes que se tiende a idealizar el pasado, pero para mí es real que cuando me enamoré de ti me hiciste abandonar soledades pasadas. Nuestro cariño es antiguo, así como el vínculo emocional que nos une desde hace tantas décadas; pero es un cariño actual. Contigo he construido mi vida y la de los dos, con nuestra andadura de esposos y padres. El río de la vida nos ha hecho pasar experiencias inolvidables. He sentido, y siento, tu robusta fuerza femenina en momentos oscuros y tristes por la pérdida de seres queridos para ambos, por dificultades, contrariedades...

Siempre me aportas ilusión, me haces cambiar la mirada y orientarla hacia lo positivo. Para mí eres luz que atraviesa la vidriera a través de la que miramos para ver los colores hermosos de la existencia. Todo ello porque eres una mujer villacañera, con sencilla alma castellana y apoyada en la cultura de nuestra tierra manchega.

1

El calor de los recuerdos, recuerdos que resisten el paso del tiempo, me hace recordar vivencias tan felices, y dichosas, que me has hecho experimentar y sentir, como hombre y como esposo. ¡Cuántos hechos, momentos, cosas... he tenido a tu lado, brindándome sentimientos y emociones!

Para mí, querida M^a. J., eres un personaje de ensueño. Contigo siento la música que tiene la alegría, las ondas del viento... la poesía intrínseca del amor matrimonial.

Muchas veces me planteo y propongo que debo darme más a ti, aunque es verdad que procuro intentarlo desde los detalles menudos de nuestro día a día. Y digo esto, porque es enorme, ingente, lo que tú me das con la generosidad de tu cariño, la grandeza de tu corazón y con el amor hacia mi persona. Me ayudas a: vivir la vida con sentido; entender el significado de los acontecimientos; despertar emociones e ilusiones; captar la belleza de lo de lado; mirar lo que llevamos en el corazón; pensar el futuro desde el ayer; curar las cicatrices de la vida; aprender cómo hundir las raíces

en lo auténtico y me lo enseñas desde la maestra vocacional que llevas en tu interior; también a enjugar la llovizna de mis lágrimas, cuando aparecen... y tantas y tantas circunstancias en las que eres mi firme soporte, asido por los lazos del amor que nos tenemos.

Pienso que cada día se nos da para ser felices, mirando a asomarse y acometer el futuro con ilusión y esperanza, pensando en sueños que pueden llegar a ser reales. Tú, esposa mía, has entendido y captado la profundidad de mi alma, sabes interpretar mis inquietudes, porque me conoces mejor que nadie, porque me quieres con autenticidad.

Mis palabras, mi sencilla literatura, no llegan a expresar la intensidad de lo que siento por ti. El amor no se puede tocar, no es tangible, pero sí es visible en hechos y acciones, apreciable y sensible a notarlo. El amor es el mayor, y más hermoso, sentimiento humano, dinámico con los años, variado de aspectos. Donde hay amor, está sembrada la felicidad.

Por todo lo dicho, y cuanto ha quedado en mi corazón que no se puede plasmar en papel, siento que **TE QUIERO MUCHO** y te digo con mis labios, para que lo oigas de manera explícita, que me considero un privilegiado por ser tu marido, por quererte, porque me quieres, porque compartes mi vida... por estar enamorados.

Un beso con forma de corazón,

TU ESPOSO QUE TE QUIERE

Ángel Novillo